

A. LAS ULTIMAS PREPARACIONES

El estudio del bautismo de Jesús nos ha enseñado importantes aspectos de la personalidad y de la misión de Quien es hoy nuestro Señor. Algo parecido pasó con Jesús cuando salió del Jordán: las **señales** que recibió en ese momento le dieron nuevos conocimientos de sí mismo y de su vocación.

Esto no quiere decir que todo lo ignoraba antes. Ya desde su infancia sabía que era pariente de Dios y tenía alguna idea de su futuro papel (Lc 2,49). Pero ya que era hombre como nosotros, se sometió a la ley del crecimiento, y ésta incluye el progreso de los conocimientos (lea B 44). La voz celestial oída a la orilla del Jordán le confirmó que su misión de Mesías lo asemejaría al Siervo de Yavé descrito en el libro de Isaías. Y esto era toda una novedad para él.

EL TRIUNFO DEL DESIERTO

Podemos imaginar qué fuerte impacto recibió Jesús entonces en su corazón. ¿Quién de nosotros podría enterarse de una responsabilidad tan grande y de un destino tan trágico sin sentirse conmovido profundamente? No debe extrañarnos que, como paso siguiente, Jesús se haya retirado al desierto, donde estuvo cuarenta días, para ser tentado por el demonio: Marcos 1, 12s; Mateo 4, 1-11; Lucas 4, 1-13

Por el estudio del Antiguo Testamento sabemos que el desierto era ante todo el lugar de encuentro con Dios y de la preparación para las grandes misiones. Fue ahí donde Moisés conoció a Yavé; fue ahí donde Elías lo encontró en el susurro de una brisa suave. Jesús también se dirigió al desierto antes de comenzar su misión. Necesitaba meditar, rezar, escudriñar la voluntad de su Padre y encontrar la mejor manera de cumplirla. Durante toda su labor pública le gustará retirarse a un lugar solitario y tranquilo, para reflexionar, conversar con Dios y buscar cómo no desviarse de la línea indicada en su bautismo (lea C 83-84). Esto nos debe servir de ejemplo: sin la reflexión y la celebración de la Palabra de Dios, ¿cómo podríamos cumplir el compromiso de nuestro propio bautismo? (lea C 85-86).

El desierto fue además un lugar de prueba y de tentación. Lo vimos en los libros de Exodo y Números. Jesús fue tentado en el desierto, como lo fue también fuera del desierto, por ejemplo:

- Cuando la gente lo quiso llevar para hacerlo rey: (Juan 6,15)
- Cuando los fariseos le pidieron un milagro que llamara la atención: (Mateo 12,38)
- Cuando Pedro trató de desviarlo del camino de la Pasión y de la Cruz: Mateo 16, 22-23.

Estas tentaciones tenían todas algo que ver con su vocación. Y Jesús triunfó cada vez, porque ya antes de manifestarse en público se había decidido con energía a seguir la línea humilde indicada por Dios su Padre. Tal es el sentido de su victoria en el desierto.

DEL HECHO A SU NARRACION

Jesús fue el único testigo de sus tentaciones. Si hoy sabemos algo de ellas, fue porque habló de ellas a sus amigos, como por ejemplo, cuando les invitaba a velar y rezar para no caer en la tentación, o cuando les contaba parábolas como ésta: “Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si no mata primero al fuerte; entonces podrá saquear su casa” (Mc 3,27). Jesús era libre y por eso podía actuar, porque ya tenía atado a su enemigo, el enemigo de todos los hombres, Satanás, la serpiente del Génesis y el Dragón del Apocalipsis.

Esa victoria decisiva de Jesús se comentó luego entre los primeros cristianos que nos entregaron los evangelios. Para describirla, se valieron de símbolos bíblicos altamente significativos.

- Marcos, en su breve relato, dice que Jesús estaba entre los animales del campo y que los ángeles le servían (Mc 1,12s). Es como si fuera hablando del Paraíso reconquistado, y Jesús aparece como **un nuevo Adán**, un Adán que supo resistir y triunfar ahí donde el primero había fracasado y caído. San Pablo presentará así a Cristo como un nuevo Adán. Su victoria, que significa la derrota de Satanás, el antiguo adversario, tiene consecuencias para todos los hombres.
- Mateo y Lucas, en sus relatos más amplios, describen la tentación de Jesús en sus tres etapas. Cada una recuerda un episodio de la historia del antiguo Pueblo de Dios en el desierto, con citas explícitas del Antiguo Testamento: Deuteronomio 8,3; 6,16 y 13 (lea estos textos). Por su victoria Jesús triunfó no sólo como individuo sino también como líder y representante del nuevo Pueblo que formamos. Ese Jesús, libre de pecado, puede guiarnos hacia la verdadera Tierra prometida, el Reino de Dios (lea B 45)

APOYO AL BAUTISTA

Después de los cuarenta días del desierto, Jesús pasó algún breve tiempo en Judea, administrando el bautismo a los que acudían a Él (Jn 3,22). Juzgó que lo mejor que podía hacer por el momento era prestar todo su apoyo a la campaña de Juan y dedicarse con él a la preparación de un Pueblo bien dispuesto. Pasaba por un profeta del Reino de Dios, como Juan, y llegó a hacer más discípulos y bautizos que el Bautista (Jn 4, 1-2). No era todavía el bautismo en el Espíritu, sino un bautismo semejante al que Juan administraba. Un día, sin embargo, pasó de Judea a Galilea, con el fin de dar oficialmente inicio a su misión. ¿Por qué Galilea?

- Como lo explica el evangelio según Juan, Jesús se marcha a Galilea porque se ha enterado de que los fariseos están al tanto de su éxito. Judea era el territorio principal de los saduceos y fariseos. Ellos no aceptaban competencias y tenían por adversario quien no hubiera estudiado en sus escuelas. Así que Jesús prefirió

alejarse de ellos y regresar a Galilea, su tierra, donde ellos no tenían tanta influencia.

- Marcos da otro motivo: la detención de Juan (Mc 1,14). Este había criticado la conducta escandalosa de Herodes (Mc 6, 17-29). El historiador judío Flavio Josefo añade otra explicación: el rey tenía miedo de que Juan usara su influencia para impulsar a la gente a rebelarse. De todos modos, en la cárcel, el Precursor conoció una muerte violenta, como todos los profetas. Esto le sirvió a Jesús de señal, se dio cuenta de que la etapa de la preparación se había acabado, el tiempo se había cumplido (mc 1,15). La misión de Juan había llegado a su fin; la de Jesús empezaba: **no terminará nunca**.

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

44. LOS CONOCIMIENTOS DE JESUS

Afirmar que Jesús aprendió algo que ignoraba antes nos cuesta bastante. Sabemos muy bien según enseña una fórmula del “Creo en Dios” que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. No vemos claramente donde se podría poner una frontera entre lo divino y lo humano que se unieron en su persona, una persona única. Pero vale la pena escuchar al respecto lo que dice el Nuevo Testamento: nos invita a tomar en serio la realidad de la Encarnación, con todo lo que ella significa para Dios.

*Siendo rico, se hizo pobre (2 Cor 8,9), se despojó a sí mismo (Filipenses 2,7), se hizo carne (Juan 1,14), es decir “débil” (Mateo 26,41); fue probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado (Hebreos 4,15); se sometió a la ley humana del desarrollo por etapa, como dice directamente Lucas: “Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (2,52). Aun siendo hijo **aprendió** por su Pasión lo que es obedecer (Hebreos 5,8).*

Todos estos textos nos llevan a pensar que Jesús como cualquier otro hombre tuvo que estudiar, ensayar, preguntar para saber. Aprendió de José a ser carpintero (Jn 5, 19-20 puede ser interpretado en este sentido). Sobre todo pudo aprender de la voz celestial, en el momento de su unción en el Espíritu Santo, que no solamente era Hijo de Dios, sino también el Mesías llamado a ser Cordero de Dios, Siervo de Yavé, Salvador del mundo anunciado por el profeta Isaías.

45. LA TENTACION DE JESUS Y LAS NUESTRAS

La petición del Padrenuestro “no nos dejes caer en la tentación (Lc 11,4; Mt 6,13) encierra una tremenda y dura realidad con la que tuvo que enfrentarse el mismo Jesús. Siendo la tentación patrimonio del hombre, es evidente que la posibilidad e incluso el hecho de la tentación afectó también a la verdadera humanidad de Jesús. (...)

Los tres relatos sobre la tentación prueban ya de por sí, con solo su presentación externa, que el sobrio relato de Marcos (2 versículos: 1, 12-13) tuvo adiciones importantes: 11 versículos en Mateo 4, 1-11 y 13 en Lucas (4, 1-13). Para dar con el exacto sentido **religioso, doctrinal** del pasaje es importante saber que en él **no hay una mera acta histórica**, un informe material tal como lo haría un periodista moderno. Esto no quiere decir, sin embargo, que se trate de un hecho imaginado, de un “cuento”. Más bien hay que familiarizarse con el pensamiento de que la **probabilidad** de ser tentado Jesús y la **realidad** de sus tentaciones que tuvieron lugar en diversos tiempos y en ocasiones distintas, fueron presentadas y explicadas en **una sola explicación catequística**.

Es común sentir de los intérpretes modernos que sería una falsedad histórica aferrarse en el episodio de la tentación a la idea de un demonio que aparece en forma corporal y a la idea de un cambio triple de escenario: se trata más bien de un influjo misterioso sobre el espíritu de Jesús. Satán quería conocer con certeza si Jesús era el “Hijo de Dios”, el “ungido del Señor” o “Mesías”, para luego hacer imposible su misión. Pero el tentador fracasó.

Es un consuelo para el cristiano saber que también el Señor sufrió tentaciones. De esta verdad saca el cristiano aliento y energías para sus propias luchas y confía sin desmayos en la gracia del Señor, que no permite que el hombre sea tentado por encima de sus fuerzas (Santiago 1,12). (Adaptado de A. LAPPLE. El Mensaje de los Evangelios hoy. pp. 374 y 375)

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

83. JESUS, EL SILENCIO Y LA ORACION

- Jesús reza después de su primera actuación: *De madrugada, cuando estaba todavía muy oscuro, se levantó, Salió y fue a un lugar solitario, donde se puso a orar (Mc 1,35)*

Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. Pero Él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba (Lc 5,16)

- Jesús ora después de obrar milagros:

Inmediatamente (después de la multiplicación de los panes) obligó a los discípulos a subirse a la barca y a ir por delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Al atardecer estaba solo allí (Mt 14, 22s).

- Jesús ora antes de llamar a sus apóstoles:

Por aquellos días se fue al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles (Lc 6, 12-13).

- Jesús prepara su entrada a Jerusalén:

Desde este día (es decir de la resurrección de Lázaro), (las autoridades) decidieron darle la muerte. Pero Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se retiró de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraím, y se quedó allí con sus discípulos (Juan 11, 53s)

84. JESUS ORA ANTES DE LA HORA DECISIVA (SU PASIÓN)

Entonces Jesús se va con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: “Siéntense aquí, mientras voy allá a orar”. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quédense aquí y velen conmigo”. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: “Padre mío, si es posible, aparta de mí este cáliz, pero no sea como yo quiero, sino como quieras Tú”. Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: “¿Conque no han podido velar una hora conmigo? Velen y oren, para que no caigan en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil” (Mt 26, 36-41)

85. BUSCAR EL SILENCIO PARA REZAR

Y cuando oren, no sean como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados par ser vistos de los hombres; en verdad les digo que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará. (Mt 6, 5-6)

86. CON LOS DISCIPULOS PIDAMOS A JESUS:

Maestro enséñanos a orar (Lc 11,1)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Qué cosa aprendió Jesús de la voz celestial que oyó al salir del Jordán?
2. ¿A dónde fue Jesús después de su Bautismo?
3. El “Desierto” significa dos cosas en el Antiguo Testamento: diga cuáles son?
4. Complete la frase: En el relato de las tentaciones de Jesús, Marcos representa al Señor como un nuevo _____ mientras Mateo y Lucas lo representan como un nuevo _____ y un nuevo _____.
5. En el relato según Mateo (4, 1-11), Jesús rechaza la tentación con tres citas del Antiguo Testamento: búsquelas en el texto mencionado y escríbalas.
6. ¿Cuál fue la señal que llevó a Jesús a empezar su ministerio público, según Marcos? Buscar en Marcos 1
7. ¿En qué, la victoria de Jesús sobre la tentación, constituye un aliento para el cristiano? (Dé una respuesta personal)

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 5: CAPITULO 4: JESUS EN GALILEA

(Nuevo Testamento)

Comentarios: *tufecatolica@aol.com*